

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Movimiento profesional en Bélgica.—SECCION DE MADRID.—La célula orgánica.—SECCION PRACTICA.—Córnea cónica ó estafiloma transparente de esta membrana.—PRENSA MÉDICA.—Formas farmacéuticas del eucaliptus glóbulus.—Administracion del clorofor-mo al interior.—Cuerpo extraño en el esófago: medio de evitar la esofagot-mia.—Empleo de la tintura de maiz en la psoriasis.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar.—Asociacion médico farmacéutica.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—Estado sanitario de Paris y de Metz durante y despues del sitio.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Siendo muchos los sellos falsos de comunicaciones que circulan en la actualidad, rogamos á nuestros suscritores de provincias procuren en lo sucesivo efectuar sus abonos por cualquier otro conducto de los que les tenemos indicados, con el objeto de que no tengamos que sufrir en adelante los perjuicios que se nos irrogan, formándonos causa criminal á más de la pérdida consiguiente del valor de los sellos que no resultan legítimos.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del Tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, á la orden del Director-gerente D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar le oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se

sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Jerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mutuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á las tres.

REVISTA DE LA SEMANA.

MOVIMIENTO PROFESIONAL EN BÉLGICA.

Bien se echa de ver que en España se está desmoronando á toda prisa el edificio profesional en aras de un individualismo tan nocivo como egoísta, merced á los esfuerzos de una secta que se ha complacido en sacrificar primero la vida escolar en las aulas (antes afectuosa, íntima y familiar, hoy ya heterogénea, confusa y sin mútuo enlace de los individuos), para más tarde acabar de romper la union de los médicos en sus respectivas posiciones; todo por ver realizado un ideal de libertad de profesiones, absoluta y mal entendida, pero

con la cual acaso tengamos que capitular por fin prematuramente antes de que nos veamos sumidos en la sima á donde nos arrastran las tendencias sobradamente vacías de reflexion de estos médicos. Porque es de advertir que los que forman la secta á que aludimos viven en grandes poblaciones, donde para defenderse de los atropellos y sortear los innumerables motivos de disgusto inherentes al ejercicio de la profesion, hace ménos falta que en los pueblos el espíritu de compañerismo, antes por el contrario, solo sirve aquel muchas veces de traba al inmediato lucro personal.

En cambio, los que se ven condenados á sufrir las amarguras de la vida de partido, no pueden mirar con indiferencia cualquier tentativa de mejoramiento de la clase, y por esto debemos aprovechar cuantos datos puedan dar alguna luz en las intrincadas cuestiones profesionales, buscando ejemplos que imitar en el movimiento profesional del extranjero, sobre todo en Francia y Bélgica, donde se nota actualmente muy vivo deseo de mejoramiento. Así no dejaremos morir en su origen las aspiraciones que abrigamos respecto á la medicina de nuestro país, y contrarestaremos la influencia glacial de los que, lejos de imponerse alguna privacion en bien de la colectividad, lo fian todo á su esfuerzo individual, y de este modo acaso podamos salvar en lo posible á la clase de la inevitable ruina que la amenaza.

Hé aquí, pues, la razon por que hoy nos hacemos eco de la conducta del *Círculo médico liejense*, que acaba de dar un paso de no pequeña trascendencia para los intereses profesionales, discutiendo una nueva tarifa para los honorarios que deberá servir de base como minimum en la tasacion de las visitas. Con tal motivo, el Dr. Hicguet ha emitido un dictámen donde constan las siguientes apreciaciones, tanto ó más que á aquel país, aplicables á España.

»¿Por qué, dice, no exigen los médicos una retribucion que esté en relacion con la importancia de sus servicios? Nosotros tenemos en parte la culpa de que el público no nos dé una remuneracion conveniente, y la tienen más especialmente los primogénitos de la profesion, los médicos de crédito, que atraen una gran clientela y gozan de una fortuna profesional. ¿Qué han hecho estos en su mayoría para levantar el prestigio de su profesion? Poco ó nada, si es que algunos no han descendido á hacer la concurrencia á los jóvenes prácticos, á quienes han tratado de cerrar el camino de una manera absorbente y no siempre decorosa.

»En nuestra mano está poner remedio al mal que nos aflige. Ninguna ley, ningun reglamento fija los honorarios entre el médico y los enfermos: solo la Medicina administrativa ó judicial está sujeta á tarifas establecidas por la ley (y aun esta se halla en España á merced del capricho). ¿Cómo debe fijar el médico sus honorarios? En general, debe seguir el ejemplo de los abogados, los cuales toman en consideracion la importancia y el resultado de los negocios, los estudios que han exigido, la fortuna de los clientes, etc., y reclaman en globo una suma dada. El médico debe imitar esta conducta y pedir una cantidad redonda á título de remuneracion.

»Lo que pasa hoy es injusto y ridículo: si se trata de una persona rica que padezca una enfermedad grave, epidémica, el cólera, por ejemplo, puede curarse ó morir en el espacio de algunas horas, y, tomando por base de la valuacion de los honorarios el número de visitas, solo se reclamaria la suma de 20 ó 30 francos, comprendiendo en ella el precio de la consulta. Y si ese mismo cliente está afectado de una dolencia sin gravedad ni carácter contagioso, pero persistente y sujeta á recaídas, una neuralgia, por ejemplo, podrán elevarse los honorarios por el procedimiento de las visitas á una cantidad relativamente considerable, y esto no es serio ni justo.»

En vista de esto, la mencionada Sociedad ha adoptado una tarifa minimum para los honorarios de las visitas, consultas, partos y operaciones de cirugía menor á que poder atenerse en todos los casos ordinarios. Bien puede la Asociacion médico-farmacéutica española influir para que en los diferentes distritos se ensayen algunas innovaciones en este sentido antes de que la excesiva aglomeracion de médicos haga imposible pensar en nada de esto, imposibilitándonos de seguir el ejemplo de los médicos de Lieja.

LINO CARCEDA.

MADRID 16 DE JUNIO DE 1872.

LA CÉLULA ORGÁNICA.

La medicina moderna se halla en gran parte representada por ese nuevo campo de análisis que constituye el dominio de la histología y que explotan hoy laboriosos investigadores. Segun muchos, la célula orgánica es para la ciencia médica de nuestros dias lo que el átomo para las teorías químicas, lo que el equivalente mecánico para la física, lo que la locomotora y el telégrafo para las artes y la industria humanas, lo que la libertad política y civil para la historia de las naciones. Veamos el sentido en que puede admitirse semejante paralelo.

El mundo de lo infinitamente pequeño es el mundo de la análisis llevada á los últimos límites de lo posible. En este sentido, y admitiendo que el espíritu de la ciencia moderna es en su esencia analítico, bien pudiera decirse que el análisis microscópica de la anatomía actual corresponde al análisis que en las demás ciencias ha dado lugar á las teorías que las dominan. Hay, sin embargo, una diferencia que aparece á primera vista, y que, sin perjuicio de otras observaciones que reservamos para más adelante, nos cumple consignar desde luego, y es que el análisis revelador de la célula es un análisis experimental, y el principio químico de la atomística, y aun el físico de la equivalencia mecánica del calor, son principios racionales ó de filosofía trascendental, aunque se desconoce muy á menudo su verdadero carácter.

Para llegar el químico á un punto de vista sistemático que comprenda todo el campo de su ciencia, se eleva á la teoría atomística; para uniformar el físico todas las fuerzas que estudia y obtener así un sis-

tema claro y sencillo, una causa única de todos los fenómenos, intenta reducir todas sus leyes á una sola ley mecánica. El fisiólogo camina también en un sentido análogo cuando reduce todos los organismos á la célula, todas las funciones orgánicas á la vida de la célula; pero hay una diferencia: el médico refunde así su idea en un hecho; el físico y el químico refunden por su parte todos los hechos en una idea.

¿Qué son en efecto si no ideas el átomo del químico y la fuerza mecánica del físico? ¿Quién ha visto ni podrá ver estas ideas realizadas como hechos? Desde el momento mismo en que se realizan los hechos que las corresponden, aparecen ellas por su propia fuerza, distinguiéndose de los hechos que las realizan. No hay ni puede haber en la naturaleza átomos (insecables), porque la naturaleza es materia, y la materia es divisibilidad real y tangible. Donde está el átomo es en la inteligencia, de suyo inmaterial, indivisible é intangible, como el átomo mismo, que ella concibe á su manera, por más que el mundo exterior no le dé nunca, ni pueda darle, tal como aparece en el estadio ideal. El átomo es efectivamente la generalidad química, como la molécula ó su fuerza bruta son la generalidad física; y la teoría de la química ha debido ser atomística en el sano sentido de esta frase, y prescindiendo del fetichismo en que tan fácilmente se incurre dando apariencia y forma material á lo que ofrece esencialmente el carácter del espíritu.

La química debe ser atomística, porque su base son las *cualidades* de la materia en general, ó sean las distinciones cualitativas ó insecables (átomos); así como la física debe ser principalmente mecánica, porque su base estriba en la cantidad. Poco le importan la calidad ó los átomos reunidos en sus moléculas, es decir, el carácter y las transformaciones específicas de la materia, con tal que pese y mida la materia formada y transformada, que cuente y avalore su extensión y su fuerza bruta. Toma como son: los cuerpos, el movimiento, el calor, la luz, el sonido, la electricidad, y examina principalmente la cantidad de estas cualidades, digámoslo así, sintéticas, analizándolas solo según queda dicho en lo que tienen de cuantitativo. Así es que los elementos de la física difieren de los elementos químicos en que son compuestos y no simples (sólidos, líquidos, aeriformes), indeterminados en su última calidad particular, determinados, empero, en peso y en medida, en número, en distancia, en figura, en todo cuanto se refiere á la cantidad continua y discreta. Los elementos químicos, por el contrario, son perfectamente determinados en sus últimas cualidades, son cuerpos simples, indescomponibles, y por lo demás, indeterminados, respecto de su cantidad.

Nada tiene, pues, de extraño que la física elija la cantidad material (la mecánica) como base de sus teorías, así como la química elige el átomo (el desprovisto de cantidad, pero distinto por su calidad). Lo único que puede pedírseles, además, es que no refundan de hecho y exteriormente lo que solo se refunde en una misma idea, sin dejar siempre de dis-

tinguirse en la realidad: el movimiento con el calor y ambos con la luz y demás grupos de fenómenos físicos; ni las transformaciones específicas de los cuerpos con los mismos cuerpos fuera de sus transformaciones.

Pero en la célula hemos dicho, ó más bien en el sistema celulístico, hay algo más que considerar. La célula es un sér físico, tan incapaz por sí mismo de representar la vida ó un sistema fisiológico, como cualquier trozo de un cuerpo simple, de constituir el átomo, ó como cualquier hecho mecánico, de encerrar dentro de sus límites la idea del mecanismo universal. El fisiólogo que en su teoría no va más allá de la célula deslindada en su microscopio, comete un error muy distinto del en que incurre el químico explicando los hechos por átomos que supone experimentalmente asignables. Este último no hace más que concebir una teoría concreta: el primero mata la teoría, contentándose con un hecho. Para que semejante error del químico equivaliera al del fisiólogo, sería preciso, no ya que juzgara experimentalmente asignables los átomos; sino que los asignara de hecho mostrándonos preparaciones de átomos reales, átomos verdaderos, aislados ya, visibles y tangibles. Mientras no haga más que esperar un tiempo feliz en que tal suceda, podrá calificarse de vana su esperanza; pero no se le demostrará ningún error material; de donde se infiere que es aun más notable y grosera la equivocación del fisiólogo, y no hay paridad exacta entre la teoría química y la fisiológica que se pone con ella en parangón, sin que por eso sean exactas, ni mucho menos, tales teorías en el sentido en que generalmente se las admite.

¿Qué es, pues, una célula? Puede considerarse con razón á la célula como el principal elemento morfológico ó anatómico del organismo, pero no como el elemento fisiológico ó viviente. Este último elemento tiene también, como el elemento físico y el químico, su idea y su realidad; su idea es la definición de la totalidad que aparece en la conciencia: la fuerza vital; su realidad consiste, no en la célula solamente, parte del sér vivo, sino en el mismo sér vivo considerado en el espacio y en el tiempo, en su materia y en su forma, en su organización y en su historia, ya conste de una célula, ya de muchas reunidas por un lazo indivisible.

Tenemos, por lo tanto: en química, por unidad ideal el átomo, por elementos ó unidades reales los cuerpos simples; en física, por unidad ideal la fuerza mecánica, por elementos las masas (moles ó moléculas) subdivididas en sólidos, líquidos y gases; y en biología, por unidad ideal la fuerza vital, y por elementos los seres vivos, y dentro de estos las células vivas que los constituyen.

Cada sér vivo es un solo elemento (individuo) indescomponible. La química no puede intervenir en su *física especial*, en su cuerpo, sin someterse á las condiciones á que este mismo cuerpo se halla sujeto: la unidad, la individualidad, la espontaneidad de la elaboración viviente. Si lejos de someterse á tales condiciones, intenta sobreponerse á ellas, nunca po-



drá conseguirlo sin matar al sér vivo, sin privarle de su cualidad superior y sintética, que eleva el laboratorio inerte, manejado por el químico, á la categoría de un laboratorio autónomo, que se manda y dirige á sí propio consciente ó inconscientemente. Tal es el organismo vegetativo ó animal en el ejercicio de sus funciones.

¿Quereis considerar á este organismo como una célula? Enhorabuena; todo sér vivo es una célula más ó menos complexa, un continente y un contenido, una cubierta sólida con líquidos y sólidos (núcleos) encerrados dentro de ella. Pero de que todo organismo SEA UNA célula, simple ó complicada, no se infiere lógicamente que, en el caso de complicacion, se halle descompuesto en multitud de células simplemente agregadas ó yustapuestas entre sí: hay mucha distancia de uno á otro concepto, por más afines que parezcan; y en apreciar esta distancia consiste precisamente la dificultad de formar una buena teoría celular.

Así como el sér vivo es el elemento real que corresponde á la idea de la vida, dentro de cada sér vivo en particular, dentro de la idea que en propiedad le pertenece, la célula es el elemento, es el cuerpo simple de aquella química, es la molécula de aquella física. Mas así como todo elemento real depende en alto grado de la idea que le concibe, así las células parciales dependen eminentemente de la generacion y evolucion de la célula total que constituye al sér viviente; generacion que es su idea, su esencia, su principio y su fin; en una palabra, el espíritu creador que sostiene y vivifica los elementos realizados. Fuera del organismo de que forman parte las células vivientes, pierden el sentido y significacion que tenían, y si presentan á veces otro distinto, es porque se encarna en ellas un nuevo individuo, una evolucion naciente, que sigue su curso propio, realizando á su manera, y siempre como unidad indivisible, la idea de la vida. Donde hay una síntesis celular, no resulta esta síntesis, como en física ó en química, de sus elementos analíticos; es ella misma el elemento analítico, simple, único é indivisible, que corresponde á la idea de la vida, como el cuerpo simple corresponde al átomo, y las masas cósmicas á la fuerza física, al dinamismo de la materia. Dentro de esta *síntesis elemental* hay una nueva análisis, hay subelementos, también sintéticos, donde se refleja y realiza la síntesis total; pero la análisis pura, abstracta, la análisis físico-química, no cabe en este concreto viviente sin que pierda primero la vida que le anima.

Eliminándose la vida, queda la célula anatómica, parte disecable de la gran célula muerta, que es el cadáver de un sér vivo. ¡Y aun hay quien encierra en este mísero residuo la gran funcion, cuyo desarrollo ideal acabamos de bosquejar en toda su inmensa magnificencia! Aun hay quien, despues de cometer el error de confundir el elemento real con el átomo ideal, el cuerpo con la fuerza física, incurra en el desacierto de reducir sistemáticamente el todo ideal-real á la parte realizada, el sér viviente á la célula, y la célula á sus condiciones de estructura, á

los caracteres sensibles que revela el microscopio!

Tal es el camino que sigue por lo comun la ciencia de nuestros dias, al ménos en cuanto depende de su conciencia y su voluntad. Por fortuna, ni aun de esta manera deja de realizar, aunque inconscientemente y por una especie de automatismo, los altos fines á que está destinada; pero resulta así un hecho singular: una práctica comunmente acertada enfrente de una teoría errónea y hasta absurda, un divorcio perpétuo entre la especulacion y la experiencia, durante el cual todo aquello en que la segunda se deja conducir por la primera es más ó ménos violento y desacertado, y los aciertos ocurren como casual é intuitivamente, como conducidos por una mano superior, que se sobrepone al falso saber de los pseudo-sabios, que se acepta á nombre de un empirismo humilde y se rechaza en virtud de un racionalismo pretencioso.

Ved, sino, lo que sucede en nuestra medicina: cuantas sugerencias proceden de las teorías al parecer más racionales suelen ser infecundas en la práctica; la cual en cambio se alimenta con las tradiciones empíricas de la antigüedad, y con tal cual invencion, debida más al acaso ó al génio médico, que á una deducccion rigurosa de los datos físico-químicos y aun fisiológicos. Se aspira á hacer el arte enteramente racional, y solo se consigue desmoronarle poco á poco, privándole, es cierto, de muchas superfluidades, pero arrojando más de una vez con el polvo inerte la preciosa semilla que convendría conservar.

Para llegar á la anhelada ecuacion de la teoría con la práctica, es preciso no empeñarse en acomodar la complexidad de la segunda á una mal entendida sencillez de la primera; sino elaborar la idea tan amplia y generosamente como se elabora la realidad en el estadio de la naturaleza. La célula observada en el microscopio no es sino la parte anatómica ó descriptiva del proceso viviente de formacion celular; y así, y solamente así se la debe concebir, si se quiere concebir el *todo* de que es parte á cada momento la estructura formada, accesible á los sentidos. A su vez la célula viviente es parte subordinada á un todo, á una realizacion total, á una vida individual, única, y no simplemente colectiva, y quien no se eleva idealmente á esta unidad, no conforma tampoco su nocion con la realidad del objeto sometido á la experiencia. Por último, la idea verdaderamente humana, el pensamiento, no solo domina, sino que dirige y avalora todas estas determinaciones subalternas, y al cuerpo simple, á la masa compuesta, al sér viviente, opone dentro del estadio racional, el átomo, la fuerza física, la fuerza vital, que son los esquemas inteligibles correspondientes á aquellas realidades sensibles.

Terminemos reconociendo que la sana teoría debe colocar en una misma línea con el átomo y la fuerza mecánica, no la célula, sino la fuerza vital, análoga á las dos primeras ideas en ser todas determinaciones ideales, aunque distinta de ellas por expresar un concepto de muy diversa naturaleza. La célula

viviente puede sí compararse con el cuerpo simple de la química y con la molécula de la física, pero distinguiéndose siempre inmensamente por su carácter sintético con subordinación de la análisis; así como los elementos físicos y químicos se distinguen por su carácter analítico con subordinación de la síntesis.

Conseguiríamos el objeto de estas mal trazadas consideraciones, si moviesen á reflexionar un poco sobre las teorías dominantes, poniéndolas más en armonía con la experiencia, y por consiguiente con la mejor aplicación de los principios científicos á la práctica del arte.

M. N. S.

SECCION PRÁCTICA.

Córnea cónica ó estafiloma transparente de esta membrana (1).

José Leiva, natural de la Mancha, casado, de 38 años de edad, jornalero, de constitución endeble y de temperamento linfático-nervioso, se presentó en mi clínica particular el día 20 de Junio de 1857 con un estafiloma transparente en ambas córneas. Interrogado sobre la causa que le había ocasionado esta alteración en la vista, nos manifestó que la ignoraba, y que no recordaba haber padecido en los ojos más enfermedad que una oftalmia poco intensa en la niñez, de la que se curó entonces completamente. Que haría como un año que empezó á notar sin causa conocida una alteración sensible en la vista, viendo turbios los objetos á cualquiera distancia; cuya alteración desde entonces había ido progresando cada vez más aunque con lentitud, hasta el punto de no distinguir ya los objetos como no estuvieran muy próximos.—Examinados detenidamente ambos ojos, notamos, á la simple vista, una prominencia cónica en ambas córneas bien pronunciada, que terminaba casi en punta en su centro; en el centro del cono se notaba por medio de la lente una ligera opacidad, siendo más notable en el ojo derecho que en el izquierdo, en el cual existía además un principio de catarata. Mirados los ojos de perfil con el auxilio de una bujía, como lo aconseja Mr. Sangier, notamos que la luz proyectada sobre el ojo formaba una imagen pequeña, viva y fija en el centro de la prominencia; y examinados después con el oftalmoscopio, la luz proyectada sobre el ojo presentaba en el centro de la córnea una mancha negruzca, que resaltaba de una manera notable sobre el color rojizo del fondo del ojo. Después de este examen y de apreciar los síntomas diferenciales de la córnea prominente, á consecuencia de una keratitis de la hernia de la córnea, y del estafiloma parcial de la córnea y del iris, clasificamos este padecimiento de un caso bien caracterizado de córneas cónicas.

Tratamiento.—Primeramente sometimos á nuestro enfermo á un plan tónico interior y exterior. Interiormente le administramos el ioduro de hierro, y exteriormente lociones tónicas y astringentes á los ojos para cohibir los progresos de la deformación de las córneas. Al cabo de poco más de un mes en que le tuvimos sometido á la

influencia de esta medicación, el enfermo notó algún alivio, distinguiendo los objetos con alguna más claridad. El día 30 de Julio procedimos á extraerle la lente acatarrada del ojo derecho, cuya operación tuvo un éxito feliz, y restablecido de la primera operación, le operamos en el ojo izquierdo, extrayéndole también la lente, que en este ojo estaba sana y transparente; después de practicadas estas dos operaciones mantuvimos en una dilatación moderada ambas pupilas con el uso de la belladona, y el enfermo, de este modo, y con el uso constante de anteojos convexos, adquirió una vista bastante regular y los progresos de la conicidad de las córneas se contuvieron completamente.

Reflexiones.—Siete casos de córneas cónicas hemos tenido en nuestra larga práctica, á pesar de lo rara que es semejante enfermedad, y en muchos, no en todos, las córneas presentaban su transparencia normal, apareciendo en unos casos con opacidades en el centro y en la circunferencia, cuya complicación nos ha hecho variar en parte el plan curativo y operatorio, practicando en estos casos, en vez de la extracción de la lente, como lo hace sir William Adams, la dislocación del iris por el método de Mr. Tyrrel, que consiste en la introducción de un cuchillo de iris ó de catarata por la circunferencia de la córnea muy cerca de la esclerótica, y cogiendo el iris con un ganchito ó unas pinzas finas de diente traerlo hacia afuera y al punto más transparente de la córnea.

Indudablemente, esta enfermedad es muy rara, y según ya lo hemos dicho, á pesar de una larga práctica y de repetidos y prolongados viajes, solamente hemos visto y tratado siete casos bien caracterizados de esta especie. La formación y desarrollo de esta enfermedad es desconocida para la mayor parte de los oftalmólogos, creyendo algunos que el centro de la córnea que forma el cono más ó menos pronunciado, está más grueso que en el estado normal, y afirmando Wardrop, Jøger, Middlemore, Bowman y de Hulke que la parte de la córnea que forma el vértice del cono está más ó menos adelgazada, según se halle más ó menos adelantada esta terrible enfermedad. Chelius opina que el adelgazamiento del centro de la córnea es debido á la hipersecreción del humor acuoso, y Mackenzie y Sichel afirman que esta alteración preternatural es debida á la ligera opacidad que existe en el centro de estas membranas, ocasionada por una cicatriz ó por una ligera ulceración del epitelium; pero esta opinión carece de toda fuerza, porque nosotros hemos observado que la conicidad se presenta muchas veces sin causa conocida y conservando las córneas toda su transparencia natural. Resulta pues, que tanto el adelgazamiento como el reblandecimiento que á veces presentan estas membranas en tales casos, es debido muchas veces más bien que á alteraciones preliminares de sus tejidos, á la modificación más ó menos profunda que ha sufrido su vitalidad, como opina muy bien Von Ammon, y á las alteraciones de las otras partes del globo del ojo, al clima y á la constitución especial de los enfermos.

En dos partes principales dividimos nosotros el plan curativo de esta dolencia; el primero tiende á restituir la curvatura natural á la córnea, y el segundo á restablecer en lo posible la visión, bien aplicando sobre aquella membrana medios apropiados á la alteración de su tejido, ó practicando las operaciones quirúrgicas más indicadas en estos casos, cambiando la forma y la posición de la pupila. Para llenar estas dos indicaciones, Sichel, cuando existe en la córnea alterada opacidad ó ulceración, aconseja cauterizar de tres en tres días el vértice de la prominencia cónica con la extremidad de un cilindro de

(1) Las observaciones clínicas que publicamos forman parte de la obra de clínica médico-quirúrgica (sección de oftalmología práctica), que hace ya tiempo está escribiendo el autor con profusión de láminas.—L. R.

nitrate de plata, instilando en el ojo dos ó tres gotas de láudano dos ó tres veces al día y completando esta medicación con el uso de los demás colirios líquidos y secos, con los tónicos y con los derivados.

Mr. Desmarres, después de practicar la paracentesis en la cámara anterior, practica una compresión suave y graduada en el globo del ojo por medio de un vendaje apropiado. Wardrop y Chelius repetían varias veces la paracentesis y evacuaban el humor acuoso. También se ha aconsejado por algunos oftalmólogos, con el fin de corregir la convexidad de la córnea, escindir un colgajo en la circunferencia de esta membrana, procediendo del modo como lo hace Quadri en el estafiloma opaco parcial. Pero los procedimientos que han obtenido mejores resultados y mayor número de partidarios, son la división y extracción de la catarata, aconsejada y ejecutada por Adam, por cuyo medio se ha restablecido la visión en un gran número de enfermos, y aplicable en los casos en los que las córneas conservan su diafanidad natural, y la dislocación de la pupila de la manera como la practica Tirrell y que hemos descrito anteriormente; esta operación ha producido muy buenos resultados, no solo en manos de Tirrell, sino en las de los Sres. Wilde, Bulter, Barton, Walker, de Graefe y Deval, que han obtenido varias curaciones. Bowam asegura que por medio de esta operación se disminuye la presión ocular, y dándose á la pupila la forma de una hendidura, á la manera de diafragma agujereado delante del ojo, mejora la visión dando un caso de estafiloma pelucido, para lo cual practica la ligadura del iris por el método de Mr. Critchett, obteniendo la adherencia de la parte media del borde del iris; y si esta maniobra se practica á la vez en los extremos del diámetro trasversal ó vertical, da á la incisión de la pupila una figura oval muy conveniente, sin que sobrevenga ningún accidente á consecuencia de estas operaciones.

ANTONIO ROMERO LINARES.

PRENSA MÉDICA.

Formas farmacéuticas del eucaliptus glóbulus.

Los periódicos de medicina están ya tan llenos de noticias relativas al empleo de este medicamento, que no nos parece inútil resumir en algunas palabras las diferentes maneras de administrarle.

1.º *Hojas en polvo.* Con ellas se hace tomar la totalidad de los principios activos de la sustancia; así está uno seguro de no engañarse. Gubler aconseja su empleo á la dosis de 4, 8, 12 y aun 16 gramos al día. Se divide esta dosis en tomas de 1 á 2 gramos, y se le administra en hostias ó en confites preparados con jarabe ó miel.

2.º *Infusion.* Nos parece algo mejor, pues que basta para dejar á la planta exhausta de principios activos, y no tiene el inconveniente, como la decocción, de disipar los volátiles. Cuando se trata de una infusión teiforme, estimulante y antiespasmódica, conviene una dosis de 2 gramos para medio litro de vehículo. Esta cantidad puede aumentarse hasta llegar á 200 gramos por litro, según algunos médicos; pero á medida de este aumento se convierte la infusión en un brevaje de un sabor detestable. Si se desean efectos anti-catarrales ó anti-periódicos, es preferible la fórmula siguiente:

Hojas de eucaliptus trituradas. 25 gramos.
Agua hirviendo. 1100 id.

Infúndanse y filtrense después del enfriamiento.

3.º *Agua destilada.* Esta forma parece poco eficaz, en razón á la poca cantidad de sustancias activas que se disuelven por este medio. Podría hacérsela servir de vehículo para algunas pociones compuestas, en cuyo caso sería bueno aumentar su virtud, añadiendo una pequeña cantidad de alcohol en el alambique de destilación.

4.º *Extracto del eucaliptus.* Se cree preferible el alcohólico al acuoso. Una fórmula que parece haber producido buenos resultados en varios casos de diarreas rebeldes que habían resistido al diascordio, al bismuto y á las preparaciones opiáceas, es la siguiente:

Extracto alcohólico de eucaliptus. 2 gramos.
Extracto de ópio. 10 decigramos.
Polvo de eucaliptus. c. s.
H. s. a. 20 píldoras para tomar de 2 á 4 al día.

5.º *Esencia de eucaliptus.* Para obtener un estímulo instantáneo, se la puede prescribir á la dosis de 4 á 10 gotas en un pedazo de azúcar. Se ha ensayado administrarla en píldoras, pero este medio es defectuoso por causa de la dificultad de incorporar y sobre todo de mantener las esencias en las masas pilulares sin la intervención de sustancias capaces de descomponer los aceites volátiles. También se la emplea en pequeñas cápsulas de gelatina con 10 á 15 centigramos de medicamento cada una. Algunos médicos administran progresivamente de 4 á 20 de estas cápsulas por día. Esta última dosis parece, sin embargo, muy elevada y propensa á producir irritaciones digestivas.

6.º *Inhalaciones de esencia.* Pueden hacerse empapando en ella un pedazo de algodón en rama y colocándole en un tubo de pluma como los cigarrillos de Raspail. Gubler usa un aparato muy sencillo para este modo de administración; consiste en un frasco de boca ancha de 250 gramos de capacidad, provisto de un corcho bueno, agujereado en dos puntos; dos tubos de vidrio, uno recto y otro encorvado, atraviesan el corcho. En el fondo del frasco se colocan 30 gramos de esencia de eucaliptus y en dicho líquido se sumerge la extremidad del tubo recto; el encorvado no llega más que á la mitad del frasco y no toca á la esencia. Aspirando por la extremidad del tubo encorvado se obliga al aire exterior á precipitarse por el tubo recto; atravesando el líquido en burbujas, se carga de vapor y es llevado al interior del frasco. Por este medio se le hace llegar con la mayor facilidad posible hasta las vías respiratorias del enfermo.

7.º *Elisir de eucaliptus.* Puede prepararse con esta planta un licor estimulante y estomáquico, que, lejos de ser desagradable, puede ser muy bueno de tomar. Hé aquí una fórmula de este género, preparada por invitación de un médico al cual parece haberle dejado satisfecho:

Hojas de eucaliptus trituradas. 100 gramos.
Alcohol de buen gusto á 60º centesimales. 400 id.
Canela de Ceilan de los carmelitas. 1 id.
Alelí. 0,50
Cilantro machacado. 2 gramos.
Vainilla. 4 id.

Déjese macerar algunos días, exprímase fuertemente, fíltrese y mézclese con 500 gramos de jarabe de azúcar para volver á filtrarse por papel blanco. Esta preparación se toma á pequeños vasos como estomáquico y estimulante.

(Bordeaux medical.)

Administración del cloroformo al interior.

Cuando el médico prescribe dicha sustancia de este modo, fija la dosis y suele dejar al farmacéutico el cuidado de hacer una mezcla homogénea; aquí está la dificultad, porque el cloroformo es muy poco soluble en el agua y se precipita al fondo del frasco si se le añade directamente. Puede tratarse de emulsionarle por medio de un mucilago gomoso ó de yema de huevo, pero la primera mezcla se hace mal y la segunda es una pocion desagradable y repugnante.

Hace tiempo que varios farmacéuticos se sirven para el efecto del alcohol, que, disolviendo el cloroformo y siendo miscible el agua, sirve de intermedio á estas dos sustancias. Esto es lo mejor, y conviene que los prácticos lo adviertan en sus fórmulas.

Lo esencial en esta prescripción es el no ordenar una dosis de cloroformo demasiado elevada para la cantidad de vehículo. Por punto general es preferible no poner más que 1 gramo de cloroformo en una pocion de 120 gramos. Hé aquí una fórmula que produce buenos resultados, y en la cual el gusto del cloroformo está disimulado en parte y la mezcla es bastante íntima para llenar el objeto terapéutico:

Cloroformo muy puro.	1 gramo.
Agua de melisa.	10 id.
Agua simple.	100 id.
Jarabe de azúcar.	25 id.

Puede reemplazarse, según el gusto del enfermo, el alcoholato de melisa compuesto, por el alcohol ordinario, el agua simple por un agua aromática cualquiera y el jarabe de azúcar por un jarabe medicamentoso agradable.

(*Revue de Chim., etc.*)

Cuerpo extraño en el esófago; medio de evitar la esofagotomía.

Una muchacha de 10 años, de las cercanías de Caen, al comer un albaricoque con demasiada prisa tragó el hueso al mismo tiempo que lo restante del fruto, encajándose este cuerpo extraño profundamente en el esófago por encima del cardias. El Dr. Liegard fué llamado y prescribió una pocion estibiada con jarabe de ipecacuana, fricciones con belladona y una cataplasma emoliente sobre el esternon y el epigastrio. Este médico no volvió á ver á la enferma hasta cinco dias después, en que fué nuevamente consultado con el Dr. Hamon. La pobre muchacha, antes de muy buen aspecto, estaba ya sumamente pálida y delgada, con el pulso frecuente, pequeño y depresible, incapaz de sostenerse de pie y sumamente abatida. Un *officier de Santé* la habia tratado como para curar una angina, aplicando á la garganta sanguijuelas, y hacia tres dias que era imposible hacer llegar al estómago de la enferma la menor cantidad de líquido. El Dr. Liegard hizo que la enferma se sentara en una silla baja con la cabeza apoyada en el Dr. Hamon, que la sostenia inmóvil apoyándola sobre su pecho; hizo tomar á la paciente una cucharada de aceite comun, y armado de una ballena larga y flexible pero resistente y terminada por una esponja untada en clara de huevo, introdujo esta profundamente hasta encontrar el cuerpo extraño. La esponja halló primero el aceite de olivas, que estaba tambien detenido encima del hueso de la truta, obrando de este modo sobre el cuerpo graso y untoso para hacerle

descender alrededor de este núcleo y deslizarse, como el piston de una jeringa expulsa el líquido contenido delante de él.

Empujando con suavidad y empleando una fuerza cada vez mayor, el operador sintió al cabo de un rato resbalar el cuerpo extraño, y tras él la esponja, hasta la cavidad del estómago, y habiendo retirado inmediatamente la ballena, se dió de beber á la enferma un vaso de agua azucarada, que esta tomó fácilmente y con grandes transportes de alegría. Llevóse de nuevo á la cama y dos horas después comió con avidez una sopa de fécula y huevo. A los ocho dias habia recobrado sus fuerzas y á los cinco expulso sin dificultad el hueso, motivo del accidente, con la ayuda de una dosis de aceite de ricino.

(*La Trib. med.*)

Empleo de la tintura de maiz en la psoriasis.

En Italia han preconizado este remedio los Sres. Sca-renza y Lombroso. Fundados en la semejanza de las psoriasis con el eritema pelagroso, han experimentado dicho medicamento nuevo contra esta dermatosis. En una enferma del profesor Gamberini, de edad de 40 años, y que padecía hacia 20 una psoriasis que ningun remedio habia podido vencer, bastó someterla al uso interno de la tintura alcohólica de maiz, á la dosis de 6 gramos en 60 de agua destilada en 2 ó 3 veces al dia, para que desapareciese el prurito. La dosis se fué aumentando gradualmente hasta 76 gramos por dia durante unas seis semanas, á pesar de la sensacion de quemadura en el estómago y las náuseas á que su ingestion daba lugar. Se disminuyó gradualmente esta dosis hasta el mes de Noviembre, en que el enfermo, muy mejorado y libre de comezones, se resistió con obstinacion á continuar su uso. Hé aquí pues un éxito relativo que permite ensayar el alcoholaturo de maiz contra esta tan grave como rebelde enfermedad de la piel.

(*Rib. clin. di. Bologn.*)

PARTE OFICIAL.**MINISTERIO DE LA GOBERNACION.**

Vistas las consultas que han elevado á este ministerio algunos gobernadores, relativas á los actos que constituyen y deben constituir la policia sanitaria de entrada de los buques:

Resultando que en la mayor parte de las direcciones especiales ocurren con frecuencia muchos casos que, por no hallarse previstos en la actual legislacion, se resuelven de distinta manera, y que no se aplican con criterio uniforme algunas disposiciones vigentes, quizás por no ser todo lo explicitas y terminantes que es de desear en un asunto tan importante de la administracion;

Y considerando, por otra parte, los perjuicios á que está expuesta la salud pública, y los vejámenes que pueden ocasionarse al comercio si no se acude por el momento, y en tanto se publica el reglamento para la aplicacion de la ley de Sanidad á llenar los vacíos y corregir los defectos que se hacen ostensibles en el ramo,

El rey (Q. D. G.) ha tenido por conveniente dictar las siguientes reglas:

1.^a El Director Médico de visita de naves, después de tomar razon de todas las circunstancias comprendidas en la regla 14 de la real orden de 25 de Abril de 1867 en el

cuaderno ó libreta que debe llevar para la visita, y hecha la de aspecto personal, si el buque trae patente limpia ó no hay motivo alguno de sospecha, en conformidad con lo prevenido en la regla 3.^a de la citada circular, subirá á bordo y se enterará detenidamente del estado higiénico de la tripulación y de la nave.

2.^a Si la patente fuera sucia por su procedencia, ó debiese considerarse tal por los accidentes de la travesía, así como en los casos de sospecha, el Director no subirá á bordo, limitándose á inquirir desde la falúa los datos que juzgue conveniente sobre las condiciones higiénicas de la embarcación, y despidiéndola luego para el lazareto correspondiente.

Tampoco se efectuará la visita tacto en los buques que tengan asignado Facultativo; debiendo este justificar, bajo su responsabilidad y por medio de certificación que deberá unirse al expediente respectivo, todas las circunstancias del mismo que puedan afectar á la salud pública; presentando además, cuando haya lugar, los documentos de que hace mérito la real orden de 25 de Mayo de 1867.

El resultado del interrogatorio á que se refiere la regla 14 de la circular mencionada, se transcribirá del cuaderno de visita al testimonio indicado en la orden de la Dirección general de 28 de Abril del mismo año, poniendo á su continuación toda la historia del buque hasta su salida.

3.^a Cuando el estado de la nave lo exija para su salubridad, el Director la destinará á lazareto de observación, ordenando la práctica de todas ó parte de las medidas higiénicas siguientes: baños y aseo de la tripulación, ventileo general del buque, limpieza y desinfección de la sentina, fumigaciones clóricas en la bodega y cámaras, y baldeos y aspersiones de agua clorurada; esforzándose para que la marina mercante contraiga hábitos higiénicos, y comprenda por su propio interés y por el de la salud pública, que el rigor de las medidas cuarentenarias solo podrá mitigarse á proporción que se perfeccione la higiene naval.

En el caso extremo de un desaseo considerable ó de una negligencia habitual y completa, que llegue á infundir serios temores de peligro para la salud pública, la patente, aunque limpia, cambiará de carácter, y el Director despedirá á la embarcación para un lazareto sucio, donde deberá sufrir el trato necesario para su cabal rehabilitación de salubridad.

4.^a Aun después de admitido á plática y descargado el buque, sobre todo si es procedente de puertos en que esté habitualmente descuidada la policía naval de habilitación y carga, el Director ordenará las medidas higiénicas que estime convenientes entre las enumeradas en la regla anterior.

5.^a El importe de los gastos que ocasionen dichas medidas serán de cuenta de los capitanes, patrones ó consignatarios, facilitándoseles por el Director de Sanidad los medios de practicarlas con la celeridad y economía posibles, según se previene en las advertencias finales de la tarifa aneja á la ley de Sanidad.

6.^a Luego que dé fondo un buque admitido á libre plática, procederá el Director á examinar con toda escrupulosidad los alimentos y bebidas destinadas al uso de la tripulación y pasajeros, así como también el pescado fresco, la salazón, las frutas y cualesquiera otros artículos alimenticios ó bebidas que hayan de desembarcarse; y si encontrara algunos averiados de modo que pudiesen ser nocivos, lo pondrá inmediatamente en conocimiento del gobernador civil, ó del alcalde si el puerto no fuere capital de provincia, para que, disponiendo nuevo reco-

nocimiento por personas competentes, y oyendo á la Junta de Sanidad respectiva é interesados, resuelva con urgencia lo que proceda.

Entre tanto no se permitirá el desembarque de los artículos denunciados.

7.^a Cuando la nave conduzca cualquiera clase de ganado ó animales domésticos, serán reconocidos por un veterinario, ó en su defecto por un aléitar, á quienes se abonarán 5 pesetas por cada buque que visiten en los puertos de primera y segunda clase y 3 en las demás, con cargo al capitán, patron ó consignatario; imponiendo á la nave el tratamiento riguroso, ó de observación si llega á manifestarse alguna enfermedad epizootica y sospechosa.

8.^a A todo buque con patente sucia, ó que por haber variado su carácter deba someterse á ese trato, y que por su mal estado material no pueda continuar el viaje, ni hacer las reparaciones necesarias sin descargar, el gobernador, ó el alcalde en su caso, previo informe de la Dirección especial y Junta de Sanidad, señalarán un punto conveniente con todas las precauciones debidas para la descarga del buque, estableciendo los tinglados y aparatos necesarios, á fin de que se practiquen todas las operaciones que debiera hacer en un lazareto sucio.

Si no hubiese sitio á propósito, se le permitirá el trasbordo de todo ó parte del cargamento con la debida incomunicación, y prestándole toda clase de auxilios se le despedirá para lazareto sucio, como igualmente á los que reciban la carga.

9.^a Los buques de guerra, guarda-costas y chalupas de Hacienda que conduzcan alguna presa, se sujetarán al mismo trato sanitario que corresponda al barco apresado.

10. Si del resultado de la visita de tacto hubiese que someter á la nave á cuarentena de observación ó de rigor, en el caso de no aparecer individuo alguno atacado de enfermedad contagiosa, podrá desembarcar el Director, previas las fumigaciones convenientes para mayor garantía de la salud pública.

11. Si al practicar el Director la visita de tacto resultare algún individuo atacado de enfermedad contagiosa, no habiendo sido posible notarlo en el reconocimiento de aspecto de que se hace mérito en la regla 1.^a, quedará dicho empleado sujeto al mismo trato cuarentenario que el buque, siendo de cuenta del capitán ó patron por haber ocultado el caso cuantos gastos y perjuicios se ocasionen á este funcionario por tal motivo, y el abono de la asignación del Médico que supla al Director, además de exigírseles la responsabilidad criminal en que incurran.

12. Cuando el Director salga del puerto por el caso á que se refiere la regla anterior, se encargará inmediatamente de la Dirección el Médico honorario que cuente más antigüedad en el servicio, percibiendo un diario de 15 pesetas durante la ausencia de aquel.

13. De la misma manera percibirá el Médico honorario igual asignación, siempre que debidamente autorizado por la Dirección general preste servicio en el ramo por cualquier concepto.

Dicha asignación se satisfará con cargo al capítulo 11, artículo 2.^o del presupuesto de Sanidad cuando los servicios de este empleado no reconozcan por causa infracciones de los capitanes ó patrones de los buques.

14. En el caso de reclamarse con premura la asistencia médica para un enfermo á bordo, el Director proporcionará un facultativo de la población para que la preste; percibiendo del enfermo, capitán ó patron la cantidad que previamente hubiesen convenido, y quedando sujeto

al mismo tratamiento sanitario que la embarcacion. Cuando no se hallare profesor particular para este objeto, lo cumplirá el Médico honorario, y en último término el Director, cobrando cualquiera que fuese la suma pactada en los términos indicados.

15. Siempre que arribe una nave que por causa de temporal haya tenido que abandonar el puerto donde se hallaba surta, despues de admitida á plática sin que el capitán ó patron hubiese podido recoger sus papeles, se le dará libre entrada si sus condiciones higiénicas son satisfactorias y no ha ocurrido accidente sospechoso en la travesía, con tal que afiance debidamente la presentacion de los documentos dentro de un breve plazo.

16. A los buques á que se refiere el art. 24 de la ley de Sanidad, les dará plática por sí el secretario auxiliar ó celador con la anuencia del Director especial, quienes darán cuenta á este despues de tomar razon de los datos á que se refiere la regla 1.^a

17. Por ningun concepto se permitirá que los corretores ni otra persona alguna se aproximen á las embarcaciones hasta que sean admitidas á plática.

El Director de Sanidad, con las precauciones debidas, dispondrá lo conveniente para facilitarles los socorros que necesiten, y las relaciones urgentes con los cónsules ó consignatarios respectivos.

Los infractores de esta regla serán entregados á los gobernadores ó alcaldes para que les impongan el castigo correspondiente.

18. Queda vigente la real orden de 28 de Mayo de 1867 sobre Médicos honorarios en cuanto no se opone á la presente.

De real orden lo comunico á V. S., encareciéndole desplegue el mayor celo y constante vigilancia sobre las Direcciones y Subdirecciones de Sanidad para el mejor cumplimiento de esta soberana disposicion.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de Junio de 1872.—*Candau*.—Sres. Gobernadores de las provincias marítimas.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Destinando al ejército del Norte al primer ayundante médico D. Pedro Peñuelas y Fonseca.

—Concediendo el regreso á la Península por enfermo al segundo ayudante médico primero de Ultramar del batallon cazadores de Talavera D. Enrique Barreheguren y Conta.

—Disponiendo marchen á prestar su asistencia facultativa á los enfermos del hospital militar de Vitoria los médicos mayores subinspectores de segunda clase graduados, D. José Gomez de Lara y D. Mariano Canalejo y Girona que sirven en el hospital militar de Cádiz y Zaragoza, y 14 individuos de tropa de la brigada sanitaria.

—Significando al ministerio de Estado para la cruz de Carlos III, al primer ayudante médico D. Genaro Rodriguez en recompensa de los servicios que ha prestado en la campaña de Cuba.

—Agraciando al médico mayor de sanidad militar don Juan Laguna y Martinez con la encomienda de Carlos III, por hallarse comprendido en el decreto de gracias de 3 de Febrero de 1871.

—Disponiendo que el médico mayor D. José Gomez de Lara quede en situacion de reemplazo, y que el de igual clase D. Francisco Lasida y Puente pase á continuar sus servicios al hospital militar de Barcelona.

—Destinando al médico mayor de Sanidad militar don Fernando Pulido y Cacero, que se hallaba de reemplazo, al ejército del Norte.

—Obteniendo permiso para quedar de supernumerario

sin sueldo en la isla de Cuba, el subinspector de segunda clase de Sanidad militar D. Enrique Hostman, que lo ha solicitado.

ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA.

EXPOSICION

que dirige la Junta central directiva de la Asociacion médico-farmacéutica española al excelentísimo señor ministro de la Gobernacion.

Excmo. señor: La Junta central directiva de la Asociacion médico-farmacéutica española tiene el honor de dirigirse á V. E. para llamar su superior atencion hácia un punto de grave interés, no solo para las clases médicas, sino tambien para la humanidad entera, que de ellas recibe consuelo y asistencia facultativa.

Los periódicos políticos y médicos han publicado últimamente una circular del señor gobernador civil de la provincia de Guipúzcoa, en la que se previene, entre otras cosas, á los médicos y cirujanos que sean llamados á asistir heridos ó enfermos de afecciones comunes, procedentes de las filas carlistas, que den parte á la autoridad de la existencia de dichos individuos, bajo apercibimiento de ser tratados con todo rigor en el caso de no dar cumplimiento á ésta superior disposicion; es decir, que se obliga á los facultativos á denunciar el secreto que bajo la fe de su profesion hayan depositado en ellos los pobres pacientes obligados á hacer esta forzosa confianza para evitar peligros inminentes ó la muerte.

Esta cuestion interesa directamente al secreto que los médicos juran guardar en los asuntos que se les confian relativos á su profesion, con aplauso unánime de la sociedad y visible conveniencia de los más caros intereses de la humanidad doliente. Importa por lo tanto deslindarla bien en el terreno administrativo, no solo por la aplicacion que la doctrina que se asienta puede tener en la actualidad, sino por las consecuencias que pudieran resultar en lo sucesivo si se dejara sentado un vicioso precedente.

El terreno de la medicina ha sido siempre y debe ser, como el de la religion, un campo neutral, donde hallen amparo los males físicos bajo la salvaguardia del respeto debido al infortunio. Uno de los deberes más sagrados del médico es guardar secreto aun de los males cuya existencia se le confía, siempre que convenga á la tranquilidad de los interesados. Así se ha entendido constantemente en todos tiempos y paises, y así lo exige la nobleza y la dignidad de la profesion, que seria un sello afrentoso impuesto á los ciudadanos si los relevara del cumplimiento de los más vulgares compromisos que exige la honradez de toda persona digna y que se estime. Si es siempre digno de respetar el secreto confiado al amigo ó al caballero en momentos de apuro ó de desgracia, ¿cuánto más lo será el que se desposita en el seno del médico con el único objeto de conservar la vida ó la salud! No es este solamente un interés particular de un individuo, de un presunto culpable; lo es de la sociedad entera, cuya existencia estriba principalmente en la vida y la salud de todos y cada uno de sus miembros. Derogar la ley generalísima que prescribe atender, digámoslo así, á esta indicacion vital con decidida preferencia, aunque fuera en gracia de otro objeto más ó ménos atendible, llevaria consigo males sin cuento, que á la prevision de un gobierno paternal y justiciero compete evitar en cuanto se halle á su alcance.

Si se autorizara hoy la obligacion impuesta á los mé-

dicos de escudriñar la procedencia política, y los actos anteriores de los enfermos confiados á su asistencia, á fin de denunciar á la autoridad las faltas en que hubieran incurrido, pudiera servir este precedente para que otra vez, con pretexto del bien público, se pidiese cuenta exacta de los sugetos que padecieran enfermedades secretas, de las que tuvieran ciertos vicios vergonzosos, y de otras debilidades humanas que á todos conviene tener ocultas, pero que una legislación temeraria pudiera acaso convertir en faltas ó delitos.

Si alguna institucion generosa y noble ha brotado en nuestros tiempos, merecedora del aplauso y simpatia de todo el que blasone de buenos sentimientos morales, lo es sin duda alguna la convencion sanitaria de Ginebra, que neutraliza á los heridos en todas las contiendas civiles ó internacionales, poniéndoles bajo el amparo de la caridad científica. Siguiendo este mismo espíritu, conviene siquiera que los pobres enfermos de males comunes que, sea cualquiera su procedencia, se vean en la necesidad de acudir á la medicina para el restablecimiento de su salud, estén libres del temor de verse denunciados por el mismo á quien acuden en demanda de su salvacion, y que se ponga á este en el terrible compromiso de haber de negar duramente su asistencia al hermano que la reclama, ó aceptarla en una condicion más grave acaso que su misma negativa. Fácilmente se convencerá V. E. de que no conviene, no es justo ni moral entorpecer así los pronto auxilios de una ciencia humanitaria, que, como la religion de Jesucristo, tiene el deber superior de socorrer á ciegos y sin mirar á quién.

Las precedentes consideraciones, aplicables en general al deber del médico de guardar secreto en los asuntos de su profesion, lo son más especialmente en el caso actual, en el que se trata, no ya de pedir la revelacion de un secreto determinado, sino de constituir á los médicos en delatores oficiosos, obligacion que no asigna la ley á ningun ciudadano en las circunstancias en que se la quiere imponer y á cuya falta de cumplimiento no podrian, por consiguiente, los tribunales aplicar pena alguna. Con mucho más motivo es de respetar el derecho del médico rechazando una incumbencia tan ajena al carácter de su noble y caritativo ministerio.

Esta Junta directiva se dirige, pues, á V. E., á nombre de la Asociacion médica española, rogándole se digne providenciar lo que estime conveniente, á fin de que la circular del señor gobernador de Guipúzcoa no pueda sentar un precedente administrativo contrario á la ley y á la dignidad de los profesores, obligándolos á denunciar en sentido alguno á los desdichados que reclamen su asistencia para el alivio de sus enfermedades.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Mayo de 1872.—Excmo señor.—El presidente, Matías Nieto Serrano.—El secretario, Francisco Marin y Sancho.

VARIEDADES.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS

EN LAS ENFERMEDADES (1)

POR D. J. B. ULLERSPERGER (2).

(Continuacion.)

El aire, esta inmensa masa gaseosa que envuelve á la tierra, y por cuyo intermedio llegan á nosotros las influencias que los astros ejercen en los cuerpos animados,

(1) Véase el número 962.

(2) Traducida del latín por D. José María Santucho.

es un círculo eterno en que se vive, y donde la materia se trasforma incesantemente. El aire atmosférico, en efecto, variando continuamente de densidad, de temperatura, de humedad, de ozonizacion, de electricidad, de composicion y mezclas, es entre los modificadores externos uno de los que más constantemente y de varios modos afectan al hombre, de tal manera, que podemos decir que cada variacion atmosférica constituye un nuevo modificador. Si el aire es seguramente una condicion esencial para la vida, no menor la es su pureza para la conservacion de la salud; y las vicisitudes atmosféricas, por el contrario, dan origen á numerosas y graves enfermedades.

La presion atmosférica, ó sea la que por su peso ejerce el aire sobre el cuerpo humano, es bien inconstante, porque varía segun la temperatura, segun la elevacion del terreno y segun los grados de latitud, así como de longitud de cada país.

Las variaciones regulares de presion barométrica dependen de la diferente calorificacion del aire por la accion del sol; y las oscilaciones barométricas están en razon inversa de las termométricas, de tal modo, como se puede observar, que tantas veces como descende la columna del barómetro, asciende la del termómetro, y vice-versa. Es mayor la presion cuando el cielo está sereno, y es menor cuando está lluvioso. Casi es superfluo anotar que el ascenso indica mudanza hácia el buen tiempo, y el descenso anuncia el de lluvias.

La altura influye mucho en la presion atmosférica, que va con precision disminuyéndose hasta cierta elevacion en la proporcion de un milímetro por cada diez metros.

Han sido de no pequeña importancia, por la analogía comparativa con el aire denso ó enrarecido, los muy recientes experimentos que han tenido lugar en la Franco-Galia (a) y en Alemania con el aire comprimido (1) y condensado; y por cierto han contribuido tambien mucho á la comprobacion de la accion del aire en el hombre, tanto en su estado fisiológico como en el patológico. En efecto, todos estos experimentos demuestran, de acuerdo con los principios inconcusos de la fisiología y de la patología, que de ningun modo, ni nunca son indiferentes para la economía animal los cambios repentinos de presion atmosférica; porque alterado el equilibrio entre esta presion y la tension de los sólidos, líquidos y gases del organismo humano, se ha de seguir inevitable y necesariamente la perturbacion de las funciones, y especialmente de la respiracion y de la circulacion. El aumento de dicha presion dentro de ciertos límites impulsa la energía de las facultades, pero si los excede, perturba las funciones; y por lo contrario, la disminucion de presion deprime las mismas funciones, las debilita y hasta llega á impedir las. De estas extralimitaciones son resultados las infiltraciones de los vasos periféricos, las hemorragias, los vértigos y otros graves síntomas. Así, podemos desde luego, y antes de pasar más adelante, afirmar que la me-

(a) No alteramos este nombre que el autor suele repetir para significar sin duda la region que los Francos conservaron despues de la division de las Galias entre ellos, los Godos y los Romanos: perteneció á los reyes franco-merovingios, y en su mayor parte al imperio de Carlo-Magno, ya de la parte acá del Rhin, ya de la parte de allá. Hoy se hallan en esta region la Bélgica, la Holanda ó Países Bajos, Gran Ducado de Hesse, Wurtemberg, etc. y otros territorios de la Alemania del Sur.

(1) Véase François—*Des effets de l'air comprimé*—en los *Annales d'Hygiène publique*, 2.^a série, núm. 26, Paris, 1860.

Rudolf Ritter von Vivenot zur Kenntniss der physiologischen Wirkungen und der therapeutischen Anwendung der verdichteten Luft. Eine physiologisch therapeutische untersuchung. Erlangen, 1867. (Rodolfo Ritter de Vivenot: *Noticia de la accion fisiológica y del uso terapéutico del aire comprimido*.—*Disquisicion fisiológico-terapéutica*. Erlanga, 1867.)

Dr. Rudolf Gmelin—*Ueber comprimirt Luft*. Stuttgart, 1868. (Dr. Rodolfo Gmelin, *Del aire comprimido*. Stuttgart, 1868.) el cual tiene en la misma capital Stuttgart un instituto para la aplicacion terapéutica del aire comprimido.

teorología geográfica tiene mucha importancia en la produccion de las enfermedades; y bajo esta afirmacion, ¿podrá alguno separar la meteorología del influjo de los astros?

Debe hacerse una distincion entre las fluctuaciones regulares de la presion barométrica y las fluctuaciones irregulares de la misma. La fluctuacion ánuu, crece y se hace más extensa en las más elevadas latitudes y en lo interior del continente; la diaria se disminuye, segun son más altas las latitudes y en el tiempo de invierno. Finalmente, no siendo, por razon geográfica, una misma, ni igual en todas partes, la presion atmosférica, tampoco es idéntica en todas ellas su influencia en la produccion de las enfermedades.

La *temperatura geográfica* de los climas, ó sea la *termo-meteoracion*, es vária de muchos modos, y los cambios ó fluctuaciones de temperaturas dependen del curso del sol, en tanto que las undulaciones irregulares suelen depender de los vientos. Tambien debe hacerse distincion entre la calorificacion de la tierra continente y la del mar, pues siendo una misma é igual la posicion del sol, por causa de la irradiacion, nunca calienta el mar en igual grado que á la tierra.

En la misma insolacion se aumenta el grado de calor por tres principales causas, y son las siguientes:

a—Cuando el sol está horizontal, la accion del calor es más intensa. (Los rayos solares pierden alguna fuerza al atravesar la atmósfera por efecto de la absorcion y de la reflexion.)

b—La fuerza de la accion del sol (insolacion) va aumentando segun van creciendo los dias.

c—Se aumenta en los objetos que absorben los rayos solares.

Bajo dos aspectos han de considerarse, además, las condiciones atmosféricas; en primer lugar, por su influencia en el hombre y en la economía animal; y en segundo, por la que ejerce en el reino vegetal que sirve al mantenimiento de la propia animal economía. Conviene mucho distinguir la insolacion terrestre, calefaccion solar ó esfera de insolacion, del calor interno ó telúrico. Considerando en toda su extension el sistema de las temperaturas, se nos presentan, además de la tierra, dos centros de calor durante el estío, y otros dos durante el invierno; y la situacion geográfica del sistema isothérmico bajo la situacion ecuatorial del sol (en el mes de Octubre), bajo la culminacion setentrional (en el mes de Julio), bajo la meridional (en el mes de Enero).

Con respecto á las condiciones de temperaturas, vienen á dividirse los climas en cálidos, templados y frios.

Desde los tiempos más remotos, desde que el género humano se extendió por todo el globo terrestre, se consideró de la mayor importancia el influjo que la diversidad de temperaturas ejerce en el hombre. Comparando estas diferentes influencias, inferimos que no impunemente puede ser trasportado un individuo del hemisferio setentrional al meridional, ó vice-versa. Tambien se observó, y diariamente se observa, que las tres zonas citadas, esto es, la cálida, la fria y la intermedia ó templada, producen enfermedades propias de cada una de ellas; y no es raro que los padecimientos que son comunes á todos los países, adquieran, segun los climas, un carácter particular. Así lo enseña con toda claridad la climatología (1) especial, juntamente con la *Noso-geografía*.

(1) Véase *Klimatologische Uebersicht der Erde in einer Sanuncheng authentischer Berichte aut hinzugefügten Aumerkungen zu Wissenschaftlichen und zu practischen gebranche, etc.*, von A. Mühry Leipzig und Heideberg, 1862, 8.^o. (*El mundo en su aspecto climatológico, con una coleccion de noticias auténticas y anotaciones añadidas para el uso científico y práctico, etc.* Por A. Mühry, Leipzig, é Heiderberg, 1862, 8.^o)

Réstanos ahora, para completar lo que hasta aquí hemos dicho de la accion meteórica de la atmósfera en su circulacion sobre la tierra, tratar del sistema de los vientos, en cuanto á la climatología se refiere (1).

De los vientos.

Se levantan los vientos cuando por aumento de calorificacion de una parte de la atmósfera se verifica en ella un enrarecimiento y expansion, de lo que resulta ser atraída por *aspiracion* la masa inmediata y más densa de aire. Pero como sea necesario que venga otro aire á ocupar el espacio de donde se ha apartado el más frio, aquel calentado y que se ha elevado, refluye en rotacion perpendicular al lugar mismo de donde se habia deslizado el viento de aspiracion; y á este aire que refluye se le llama *viento de compensacion*.

Los antiguos griegos no solo observaron con esmero los vientos, sino que les atribuyeron, casi sistemáticamente una relacion con los astros (a). El viento Subsolano (b), dijeron, tiene por la derecha el Vulturno (c), por la izquierda el Euro (d).... Del ocaso sopla el Céfito (e), que tiene el Africo (f) á la derecha, y por su izquierda el Cierzo (g): sopla del Mediodia el Auster (h), por su derecha el Euro-Auster (i), y por su izquierda el Austro-Africano (j); viene del Setentrion el viento de este nombre (k), y por la derecha se recibe el Aquilon ó Boreas (l), y por la izquierda el Coro (m). Creian que los vientos orientales eran movidos por el Sol con Saturno y los signos orientales, esto es, por triplicidad ígnea, tales como *Aries, Leo y Sagittarius*; que los vientos occidentales eran impulsados por la Luna con Marte, ó por el Sol en conjuncion con Marte, y tambien por la triplicidad aérea constituida por *Geminus, Libra y Aquarius*:

(1) S. im Gesetz der Stürme in seiner Beziehung zu den allgemeinen Bewegungen der Atmosphäre, von H. W. Dove, Berlin, 1861, 8.^o (Véase *Ley de las tempestades en su relacion con los movimientos generales de la atmósfera*, por H. W. Dove, Berlin, 1861, 8.^o)

Isaac Vossi de motu marium et ventorum, liber, Hag. Comit., 1663, 4.^o

(a) Entrando el autor en el estudio de los vientos tal como lo hacian los antiguos, para seguir el desarrollo del mismo, se refiere como aquellos hacian, á los cuatro puntos cardinales, partiendo del oriente del Sol. Así, los que no se asignan á dichos puntos, van citados con relacion á su mayor ó menor proximidad á ellos. Todos los que conocen la ciencia antigua saben cuán difícil es hoy referir dichos vientos á la rosa de estos que usa la ciencia actual, de la cual, como su objeto exigía, ha prescindido el autor, no ménos que de la antigua que señalaba ocho puntos, y que no podia servirle de guía, así como tampoco la de doce, que siguió á aquella. Estas consideraciones nos obligan á conservar las denominaciones antiguas de los vientos, sin más alteraciones en la traduccion que las introducidas en nuestro idioma para el uso. Si anotamos, algo es para que no resulte confusa la traduccion que hacemos aquí literal para no desvirtuar la intencion del autor, ó para justificar su exactitud.

(b) Es el Este, Apeliotes de los griegos, y viene del Oriente equinoccial.

(c) Es decir, por nuestra derecha, mirando al Oriente, primer punto cardinal de los antiguos. Segun ellos, correspondia este viento al Oriente hiemal, y es nuestro E. S. E.

(d) Dirigiéndose al Vulturno, queda á la izquierda el Euro, porque Euro significa Oriente: nótese, sin embargo; que los griegos llamaron asimismo Euro al Vulturno, y los Romanos reservaron este nombre al Sub-solano. Es difícil averiguar la causa de esta diferencia: acaso por Euro pudieron unos designar el E. al S. E. y otros el E. al N. E.

(e) Zephyrus, viento del ocaso equinoccial, llamado tambien Favonius, exactamente opuesto al Sub-solanus.

(f) Se entiende por la derecha viniendo de Occidente, y tomaba el nombre del país sobre el cual cruzaba, entre Occidente y Mediodia. Es el O. S. O.

(g) Por Circium, cierzo, llamado en algunas partes en España Tramontana, entendian los antiguos un viento que corria de entre setentrion y ocaso, pero más cerca del primero. Es N. N. O.

(h) Auster, era el Notos de los griegos, por las nieblas y homedad que solian acompañarlo. Es nuestro Sur.

(i) Euro-Austrus ó Euro-Notus, es nuestro Sudeste.

(j) Llamábase igualmente Libo-Notus, entre el Africus y el Notus en la rosa de doce vientos. Es nuestro S. S. O. y suele llamarse vendabal.

(k) Aparentias de los griegos. Es el viento Norte.

(l) Aquilon, Aquilo, llamado así por su velocidad y violencia, era el Boreas de los griegos; viento frio y seco, de entre Setentrion y el Oriente solsticial. En Castilla se llama vulgarmente Regañon. Es el N. N. E.

(m) El Argestes de los griegos, y creian que venia del ocaso solsticial. En la clasificacion de este viento difieren algunos, tomándolo por el N. E. De la explicacion del texto parece entenderse el Argestes de la rosa de ocho vientos (entre Setentrion y céfito) ó el Coveias, Truscias, de la de doce, no obstante, que en esta el Coro us venia de cerca del céfito, tanto como el Aquilo del Aparentias. Con seguridad creemos que corresponde al O. N. O.

que los vientos *septentrionales* eran agitados por Júpiter con Saturno y por los signos *Cáncer*, *Scorpio* y *Pisces*; y en fin, los vientos *meridionales* por Vénus y por los signos meridionales, es á saber, por tripleidad térrea, tales como *Taurus*, *Virgo* y *Capricornius* (a).

Los vientos orientales son, por el orto y eficacia del sol, cálidos y secos... los que soplan del Oriente son más cálidos que los del Occidente, porque el Sol obra más tiempo sobre aquellos y abandona á estos más de pronto... Los vientos Occidentales frios y húmedos son los más moderados entre todos. Los vientos Setentrionales son frios, pero no siempre ni en todas partes son los más sanos (1).

Tanto los romanos como los árabes, recibieron de los antiguos griegos y aceptaron esta misma division de los vientos, y se atuvieron á ella en la práctica; todo cambio de la atmósfera dependia de los vientos reinantes (2).

En siglos posteriores Lemmens, que fué muy célebre en su tiempo (1505, 1568), escribió en el libro *De Miraculis naturæ* (lib. III, p. 392): «Pero entre los vientos que son más dañosos al hombre y más afectan á su salud, cuento al Austro, llamado *Zuyd* (b), cálido y húmedo por su naturaleza y sus efectos. Cuando este sopla se moja la tierra con lloviznas, y resultan humedades, originándose de aquí que los cuerpos entren muy pronto en putrefaccion y se perviertan los humores; se promueven catarros y destilaciones en las fauces, en la laringe y en los pulmones; y luego resultan corizas, ronqueras, toses, afecciones gotosas, vértigos, letargos, apoplejías, oftalmías, sorderas, ruido de oídos y otros muchos males que aparacen y pululan abundantemente en tanto que corre el Austro. Con frecuencia he observado que cuando cotidianamente sopla este viento, las embarazadas abortan, ó se precipita el parto, ó sobreviene peligro producido por un flujo excesivo.» Expone más prolijamente aun las injurias morbosas que producen los vientos, y tanto que no pudiendo nosotros referirlas todas, nos contentamos con citar lo siguiente: «Del propio modo, y siendo inminentes las lluvias cuando sopla el Noto, ó bien el Africo, las cloacas, los estanques, lagunas, albañales y demás sitios destinados á la limpieza de inmundicias despiden emanaciones dañosas que vician las provisiones de tal modo, que no pueden conservarse sino corto tiempo. Los vientos colaterales é intermedios que no se apartan casi del mediodia, pero que se inclinan algo al ocaso hiemál, obran como el Austro y el Africo, contándose entre ellos el Libo-Notos y el Austro-Africo (c), etc...» Describe además de esto y con mayor extension, los efectos que producen. Todavía en el lib. IV,

(a) Traducimos literalmente este estudio de los vientos segun los antiguos, pensando que el autor hace en ellos gala de no serle desconocidos los caminos que recorrió la ciencia antigua, á cuya historia se refiere. Los amigos de esta nos lo dispensarán, así como que omitamos anotaciones que para ellos son excusadas.

(1) Así leemos en Aëtio que los vientos boreales son de temperamento frío, y por tanto los más saludables entre todos; y segun Galeno, III, afor. 17, que cuando sopla el Aquilon se mejoran todos los males.

(2) De aquí los versos siguientes:

*Sunt Subsolanus, Vulturus et Eurus Eoi
Circius occasum, zephyrusque Favonius afflant
Deque die medio Notus efflat et Africus Auster
At veniunt Aquilo, Boreas et Chorus ab alto* (A).

(A) Seria inútil traducir estos versos: nótese, empero, que asignan el *Subsolano*, el *Vulturus* y el *Euro* como vientos de Oriente: el *Circio*, el *Céfiro* y *Favonio* son del Ocaso; el *Noto*, el *Africo* y el *Auster* vienen del Mediodia; y del Norte el *Boreas*, el *Aquilon* y el *Choro*. La aproximacion de los contenidos en cada verso á un punto cardinal, deja, por lo ménos, adivinar la division en doce vientos; se deja entender además, que el *Chorus* se consideraba á igual distancia del *Boreas* que el *Aquilon*, aunque en el lado opuesto; y en este caso corresponderia como en otra nota hemos indicado al N.N.O. ó al N.O. $\frac{1}{4}$ al N.

(b) *Zuyd* ó *Zuid* es nombre flamenco equivalente al nuestro de *Lebeche* en nuestras costas del Mediterráneo, y lo mismo en las de Italia. ¡Es el S! S. O!

(c) Por *Libo-Noto* debe entenderse, como hemos dicho en otra nota, el S. S. O: por *Austro-Africo*, llamado por los antiguos *Libs*, se entiende el Sudoeste, diferente por tanto del Africo, que es el O. S. O.

cap. I, leemos (a) «cual es la accion y los efectos de la Luna, por cuyo movimiento es impelido el Océano, y lo que suele acontecer á los moribundos y á los que tienen enfermedades en que no hay esperanza alguna, cuando luchan ya con la muerte y empiezan á abandonar la vida, en el flujo y reflujo del mar, y á la caída de la Luna; cuya accion sienten más eficazmente que otros y la experimentan los que habitan en los parajes inmediatos al mar.»

Aun es más copiosa la historia de los vientos hecha por Francisco Bacon, Baron de Verulamio (1): «El viento, dice, no es otra cosa que el aire movido; pero este movimiento del aire ó se produce por *impulsion simple*, ó por la *mezcla de vapores*.» «Los vientos por simple *impulsion* del aire se originan de cuatro modos: ó por el movimiento natural del aire, ó por expansion de este al paso del Sol sobre el mismo, ó por retraccion del aire por efecto de un frio repentino, ó por compresion verificada en el aire por cuerpos exteriores...» «Es causa principal de los vientos producidos por la mezcla de vapores, el que el aire se sobrecarga con otro aire producido nuevamente por los vapores, con lo que se acrecienta la mole de aquel, y busca nuevos espacios...» «Cuatro cosas contribuyen á sobrecargar el aire: las emanaciones subterráneas, el repartimiento de lo que llaman la region media del aire; la disipacion por la formacion de una nube, y la movilidad y sutileza de la exalacion de la misma...» «En la generacion de los vientos, el modo y las diversas condiciones del calor no tienen menor poder que la abundancia ó las condiciones de la materia...» «Los vientos soplan de la parte donde están sus focos; habiendo varios focos, soplan por lo comun diversos vientos á la vez; pero el más fuerte envuelve al más débil, ó lo inclina hácia su propia corriente.» «Se producen los vientos por do quiera, desde la superficie misma de la tierra hasta la region fria del aire; pero son más frecuentes en la más próxima, y más fuertes en la más elevada.» «Las regiones que tienen vientos seguidos que proceden de las cálidas, son más calientes que lo serian en razon de sus climas; si vienen de las heladas son más frias.»

Ultimamente, en nuestros tiempos la doctrina de los vientos se ha reducido á sistemas más racionales, esto es, al *sistema intertropical* ó *sistema periférico* de los vientos, y *sistema estropical* ó sistema central de los vientos.

Uno de estos sistemas, es decir, el intertropical ó periférico, corresponde: 1.º, la zona de reposo ó de flojedad de los vientos: 2.º, el viento constante (b)—(propiamente llamado viento tropical),—que en el mar, en el interior de los continentes, siempre tiene una misma altura vertical: 3.º, las grandes corrientes de viento constante (de pasaje) segun las estaciones del año (los Monzones.)

(a) Como el autor continúa su relato con el sumario del libro *Lemnius* que cita, escrito en latin, como la Memoria que traducimos, no hemos hecho alteracion en su método. Creemos, no obstante, curioso y útil para bibliófilos españoles, copiar en esta nota íntegro dicho relato, que es el siguiente:

Legimus adhuc, lib. IV, cap. I. de vi effectumque Luna, ejus motu impellitur Oceanus, et quid moribundis ac morbis deploratis obvenire soleat, ubi cum morte luctantur atque á vita migrare incipiunt excessu recessuque Oceani ac Luna decursu ejus vires efficacius quam ceteri percipiunt atque experiuntur maritimi.

(1) Francisco Bacon, Baron de Verulamio, célebre reformador de la Filosofia por medio de la experiencia y de la observacion de la naturaleza, fué despues vizconde de San Albano: nació en Lóndres en 1561 y murió en 1626.—Véase Franc. Baconi, *Phoenomena Universi, sive Historia naturalis, etc. experimentalis*.—De Ventis.—Edit. Franco furteris, 1664, 2, p. 440. (A)

(A) Para la traduccion del texto citado lo hemos confrontado con la edicion que poseemos, que es la de Amsterdam de 1865. (*Phoenomena Universi, sive Historia Naturalis et Experimentalis ad condendam Philosophiam. Hist. Ventorum, vol. II, operum etc.*) Aunque el autor de esta Memoria copia, como exposicion seguida, la doctrina de Bacon, nos hemos permitido indicar por comillas la separacion de párrafos, y por puntos suspensivos cuando la copia no es continua ó se suprimen párrafos, lo cual en nada perjudica al concepto, y justifica la cita.

(b) El autor dice *ventus æquabilis*:

Otro, esto es, el ectrópico ó sistema central de los vientos, ó sistema de dos corrientes alternantes oblicuamente comprende: *a*, la zona subtropical que rodea ó ciñe la tierra: *b*, las dos corrientes alternantes oblicuas de vientos; la corriente polar del ocaso brumario, y la corriente ecuatorial. (*a*)

Estado sanitario de Paris y de Metz durante y despues del sitio.

En el anuario de terapéutica correspondiente á 1871 y 1872 publica el Dr. Bouchardat una luminosa Memoria con el epígrafe arriba citado, de la cual he creído de interés la reproduccion en EL SIGLO de aquellos períodos de aplicacion más general; habiendo prescindido con sentimiento y en gracia de la concision, de muchos otros muy importantes y que por versar sobre detalles de tiempo y lugar, no son ya tan de oportunidad. La higiene, dice el Dr. Bouchardat, debe reportar de este estudio útil enseñanza, por lo cual ha ofrecido para mí un interés especial y la ocasion de comprobar la teoria desenvuelta en mis explicaciones anteriores sobre los efectos de la miseria. La experiencia de privaciones cada dia mayores y llevadas al extremo, hecha en una inmensa poblacion, ha sido el mejor medio de conocer su influjo, tanto más cuanto que personalmente la he sentido.

«Aunque la poblacion de Paris hubiera variado algo en el número y estado social de los habitantes durante el sitio y en los correspondientes meses anteriores, la comparacion de la mortandad respectiva á estas dos épocas nos suministrará para cada una de las enfermedades dos minantes cifras tan desiguales, que no puede desconocerse el influjo de las causas, cuya accion procuraremos apreciar: por mi parte creo que la diferencia en el número de habitantes era poco considerable, porque si antes del asedio entraron más de 150.000 soldados ó móviles, tambien es verdad que gran número de ancianos, mujeres y niños abandonaron la ciudad antes de llegar el enemigo frente á sus muros.»

Al estudiar en particular la mortandad comparada de cada una de las enfermedades dominantes veremos cuán grande ha sido la fatal influencia de las malas condiciones que nos rodeaban. Del 1.º de Setiembre del 70 á 31 de Marzo del 71 ascendió en Paris á la cifra de 70,741 y la media de 1.º de Setiembre á la mitad de Marzo, fué de 421 por dia.

.....La cifra media de las defunciones por dia habia sido de 110 en 1867, de 127 en 1868 y de 122 en 1869, habiéndose debido la progresion ascendente en el número de las ocurridas en Octubre del 68 á Marzo del 69 á la grave epidemia de viruela que en dicha época sufrió Paris.

El término medio por semana en Setiembre de 1870, fué próximamente de 1.315 y en los años anteriores de 850.

Al repasar las principales enfermedades que han desolado á Paris durante el período obsidional, nos fijaremos en sus causas y en su progresion, digámoslo así, regular

(*a*) Es decir, la corriente polar, que se inclina al E., y la ecuatorial, inclinada al O.; inclinaciones debidas, segun Humboldt, á la diferente distancia del eje de la tierra.

y relacionada con la continuacion é intensidad de las privaciones; pero antes, y en vista de documentos administrativos, emitiremos algunas reflexiones respecto á los mantenimientos y á los medios de calefaccion.

Habiendo sido el pan como alimento el verdadero simbolo de la vida de Paris sitiado, se creeria fabuloso que sus habitantes acostumbrados á comer el más blanco y sabroso del mundo aceptasen con resignacion un pan negro, en que el salvado y las partículas de paja figuraban más que la harina.

Una de las más constantes preocupaciones del Comité de higiene fué encarecer la necesidad de cuidar los depósitos de granos y de otras materias alimenticias para evitar las averías sensibles siempre, pero entonces más deplorables.

La merma que sufrieron las provisiones de harina dió á conocer un poco tarde la necesidad de utilizar los granos disponibles y la de instalar molinos dentro de Paris, cuyos productos, embarazosos al principio, fueron insuficientes y dejaron mucho que desear, á pesar del gran servicio que prestaron.

Desde el 15 de Diciembre se prohibió vender pan blanco y de lujo, vendiéndose solo el municipal, cuya calidad fué desmejorando cada dia hasta el punto de entrar en su confeccion el trigo, el centeno, el arroz, la cebada, la avena, etc., cuyos granos, imperfectamente molidos, daban una harina mista, incompletamente cernida y mezclada con notable cantidad de salvado y paja. En una panadería del cuartel de San Ambrosio se llegó á vender alguno tan negro como tinta.

Al finalizar el sitio, el pan que se distribuia era tan compacto, tan mezclado con impurezas y tan áspero al gusto, que, á pesar de la vivacidad del apetito, costaba trabajo consumir los 300 gramos que constituian la racion.

Hé aquí en qué términos habla de él *L'Union médicale*: «El pan, alimento principal del pueblo francés, es hoy un imposible; examinando con el microscopio ó con solo una lente se descubre en esta masa compacta, negruzca y grosera que se nos distribuye por las mañanas, una enciclopedia vegetal en que se encuentran representados todos los cereales de la creacion, no solo ¡ay de mí! con sus principios harinosos, sino tambien con las cubiertas del grano y aun con sus aristas ó tallos.

La cuestion del pan municipal no era nueva para mí; hé aquí el sistema que proponia hace años en mis explicaciones, y que he expuesto como sigue en mis conferencias: «Admitamos ahora, por no rechazar ninguna suposicion, que á pesar de todos los esfuerzos y á consecuencia de temporales reinantes en las comarcas más productivas del globo, el trigo de primera calidad no alcance á satisfacer todas las necesidades; ¿qué habria de hacerse para disminuir el consumo de pan blanco? En este supuesto admitia la elaboracion de pan municipal á precio reducido, que se expendiese en todos los mercados y sirviese para el pobre que quisiese comprarlo, reservando el blanco para el que lo pagara conforme al precio de las harinas: dicho pan debia en lo más esencial representar el antiguo pan casero ó pan bazo, pudiéndose autorizar la mezcla en proporciones dadas de la harina de habas pequeñas para disminuir el consumo de la harina de primera calidad; bajo la vigilancia siempre de un consejo

superior, juez supremo y competente en todas las cuestiones á que diera lugar la confeccion del pan en sus relaciones con la salud pública. Los granos y las harinas deberian estar bien conservados y exentos de toda alteracion que pudiera afectar la calidad de la masa, procurando fuese tal la proporcion de las sustancias mezcladas que aquel no desmereciese lo más mínimo en su virtud nutritiva ni dejara de ser aceptable por el olor y el sabor.»

Felizmente la minuciosa vigilancia antes indicada no fué necesaria por las buenas sustancias que contenian los almacenes. El año 1870 ha sido excepcional por la bondad de todos los cereales, en razon á que la extrema sequedad del tiempo, si bien habia dado poco grano, lo habia producido de excelente calidad, explicándose por esto la no presentacion de la aerodinia y de otras enfermedades observadas en los años de escasez por exceso de lluvia, y casi inevitables cuando se gastan de continuo granos averiados.

En Metz la escasez de pan fué mucho más sensible, y al finalizar el sitio solo se distribuia 150 gramos á unos soldados que habian librado tan gloriosas batallas. Como en Paris, la cantidad habia ido disminuyendo progresivamente.

Entre los manjares destinados á reemplazar el pan, ocupa el primer lugar la patata. En una de mis conferencias he dado á conocer la importancia alimenticia de este tubérculo; hé aquí algunos de los párrafos que se refieren especialmente á la época del sitio: «El enorme precio á que ha llegado la patata (más de 100 francos el hectólitro), mientras el del pan se ha sostenido moderado, prueba la especial participacion de esta en el mantenimiento, figurando hoy en las masas privilegiadas como una legumbre excelente que sustituye con ventaja á todas las demás.»

«Las patatas heladas pueden servir para preparar fécula cuando hay de ellas gran provision; si esta es corta, se las puede conservar mientras la temperatura no suba de 0°, para irlas empleando segun la necesidad; mas si sobreviniera el deshielo se habrán de cocer inmediatamente, quitarles la película y secar por completo la pulpa, que así podrá durar mucho tiempo.»

Los granos de las leguminosas no habian sido aun recogidos, y cuando sobrevino el sitio solo teniamos el sobrante de la recoleccion de 1869; estas semillas, de tanta importancia entre la gente del campo, pueden servir cumplidamente para la manutencion, siendo una prueba práctica de esta verdad lo que acontece con los pichones, que pueden mantenerse casi exclusivamente con agua, un poco de sal y arvejas. Les hemos disputado este grano, que sin la corteza fué utilizado por el hombre, asemejándose por su sabor más á la judía que al guisante. Por mi parte las he usado por más de un mes en lugar de judías, y estoy satisfecho del beneficio que me han proporcionado.

He empleado los mayores esfuerzos para hacer patentes la utilidad y la importancia de los alimentos de calorificacion que poseiamos en Paris. «Es posible, decia, defenderse del frio con habitaciones bien cerradas, buenos vestidos y calentadores, por la reunion de un número conveniente de personas en un espacio limitado, pero sobre todo por el calor que uno mismo produce, que es tanto más duradero cuanto la alimentacion es más escogida. Las grasas, los aceites son los alimentos que en pe-

so igual dan más calor, y merced á ellos pueden resistir los habitantes del extremo Norte los rigores de sus crudos inviernos.»

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

(Se continuará.)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

La excesiva electricidad acumulada en la atmósfera y los intensos calores de estos últimos dias dieron lugar á que estallase en la noche del juéves una fuerte tempestad con granizo y descargas eléctricas, siguiéndose luego en lo restante de la semana un temporal caluroso, revuelto y tempestuoso. La columna barométrica descendió á 25 pulgadas y 10 líneas, y la termométrica subió hasta 32°. Por último, los vientos soplaron con variedad del S-E., E-S-E., S-O. y S-S-E.

Las enfermedades reinantes no dejaron de resentirse de estas variaciones atmosféricas, aumentándose las calenturas gástricas y tifoideas, que habian disminuido en la semana anterior: continuaron las fiebres intermitentes de todos los tipos, las flegmasias del hígado y de los pulmones, los catarros de todas las membranas mucosas, las erisipelas, los reumatismos fibrosos y musculares, las neuralgias y las irritaciones gastro-intestinales.

La mortandad fué mayor que en la última semana.

En atencion á haberse observado algunos casos de fiebre amarilla en nuestras Antillas, se ha dispuesto de real orden que las autoridades de Cuba y Puerto-Rico den parte sobre el estado de salud pública en todos los correos.

CRÓNICA.

Concurso. La Asociacion francesa contra el abuso del tabaco y de las bebidas alcohólicas propone para el de 1873 los puntos siguientes:

- 1.º Determinar la relacion que existe entre el abuso del tabaco y de las bebidas alcohólicas, así como su influjo sobre la higiene y la moral.
- 2.º Influencia de estos vicios en las relaciones sociales y de familia (cuestion propuesta ya en el curso anterior).
- 3.º Medios de devolver el vigor perdido por estas malas costumbres.
- 4.º Fijar, apoyándose sobre hechos, la accion del tabaco sobre los órganos de los sentidos; y
- 5.º Determinar la naturaleza del principio oloroso del tabaco, y establecer las relaciones de este principio y la nicotina.

Los premios consisten en medallas de plata sobredorada, de plata ó de bronce, y en menciones honoríficas.

El suicidio en los ejércitos europeos. Segun los datos consignados en la *Gazette de Voss*, en el ejército de la Alemania del Norte ha llegado en 1868 á 134 la cifra de los suicidios en un total de 1.344 defunciones, lo que equivale á 1 muerto voluntario para 11 muertes de otro modo. Esta proporcion es cuatro veces mayor que la que existe en la Confederacion para los ciudadanos no militares. En la Alemania del Norte el ejército da un caso de suicidio por 2.238 hombres; en Dinamarca 1 por 3.900; en Sajonia 1 por 5.000; en el Ducado de Baden 1 por 9.000, en Noruega 1 por 9.000; en Wurtemberg 1 por 9.784; en Francia 1 por 10.000; en Suecia 1 por 15.000; en Baviera 1 por 15.000; en Bélgica 1 por 17.000.

Centro médico-farmacéutico. Se está formando en Barcelona, bajo este nombre, una asociacion destinada á defender los intereses materiales y científicos de las dos clases, ofreciendo un punto donde poderse dirigir al visitar aquella capital, ó bien para que los profesores hagan

desde su domicilio las reclamaciones necesarias en caso de hallarse supeditados ó perjudicados en sus intereses. Otro de los objetos que se propone este centro, es estar al corriente de todas las plazas vacantes que hay en Cataluña y demás provincias de España, para poder contestar á las demandas que con este objeto se le dirijan. Merece prosperidad y se la deseamos.

Aniversario. El 6 de Julio próximo celebra su 50.º la Sociedad real de Ciencias médicas de Bruselas, con cuyo motivo dicha corporacion ha querido estrechar los lazos que deben unir á todos los hombres de buena voluntad que se dedican al cultivo de la ciencia y al alivio de la humanidad doliente, dirigiendo al efecto una circular donde se convoca á médicos nacionales y extranjeros á una reunion, en la cual, despues de leer una Memoria sobre la marcha de la Sociedad y un elogio de Seutin, se dará cuenta de todos los trabajos que se comuniquen á la Sociedad para aquel dia. Un banquete dará fin á esta solemnidad. Digna es de aplauso la actividad que están desplegando los médicos belgas, tanto en bien de la ciencia como por mejorar las condiciones sociales de la clase.

Practicantes. Todos los que deseen tomar parte en los exámenes de aptitud para plazas de practicantes de medicina, cirugía y farmacia de los establecimientos de beneficencia dependientes de esta provincia que han de tener lugar en el Hospital provincial de esta corte, presentarán sus solicitudes acompañadas de documentos que acrediten hallarse siguiendo la carrera, en la seccion y negociado de la seccion central de la diputacion provincial antes del 27 del corriente.

Un milagro como hay muchos. En Paris, poblacion que se ha llamado la capital de la civilizacion, hay tambien enfermos que se curan, *médicos que lo certifican* y público que lo admira, bajo la accion de causas sobrenaturales, segun se desprende del siguiente caso: Un niño de diez años, que padecía una contractura de las extremidades y una amaurosis y sordera intermitentes, no podia andar, ni siquiera tenerse de pié. Su médico, un *príncipe de la ciencia*, segun de público se dice, habia confesado su impotencia, y el enfermo fué á oír una misa ofrecida á la capilla de los Jesuitas.

Su preceptor celebraba el sacrificio (*relata refero*); su hermano de doce años de edad la ayudaba, y toda la familia allí reunida rogaba por la salud del pobre niño. Al terminar el *Confiteor* sube el celebrante al altar, y al pronunciar estas palabras: «Señor: os rogamos por los méritos de los santos cuyas reliquias reposan aquí...» sintió este una conmocion especial y tuvo una especie de instinto de que iba á tener lugar un milagro. El niño á su vez se apercibió en aquel mismo instante de que podia mover ya las piernas, pero sin atreverse á creer tan sorprendente cambio, esperó algunos momentos más, hasta que, no pudiendo ya resistir más tiempo, durante el Evangelio se levantó de la silla donde le habian colocado y echó á andar. Todo rastro de mal habia desaparecido, y hasta el semblante del niño ostentaba los matices brillantes de la salud. El *distinguido* médico que le habia asistido, y cuyo nombre está sumido en el más profundo misterio, declaró que ante este cambio extraordinario la ciencia se confundia. La *France Medicale* pide el nombre de este sabio, testigo de aquella maravillosa curacion, antes de creer en un milagro no reñido ciertamente con la fé religiosa, á que debemos todos respeto. Ahora decimos nosotros: ¿qué extraño es que á los médicos de las aldeas les siga poniendo la ignorancia por rivales de su gloria á los santos y á las vírgenes, siendo así que este suceso está llamando la atencion en un Paris y ocupando á la prensa médica y no médica?

Peste bovina. El ministro de Agricultura francés ha presentado á la Asamblea dos proyectos de ley estableciendo dos créditos: uno de 4.250.000 francos (ejercicio de 1871), y otro de 1.500.000 (ejercicio de 1872), para los gastos que trae consigo la peste bovina.

Los estudiantes de Praga. No son ya solo los estudiantes de Caen, sino los de Bourdeaux, Lyon, Dijon, Montpellier, etc., los que se han dirigido á sus compañeros alemanes de Praga enviándoles un testimonio de gratitud por haber protestado contra la presencia de muchos de sus profesores en la inauguracion de la universidad de Strasburgo.

Aquellos estudiantes han proclamado con su actitud

que la ciencia no debe reconocer las victorias de la brutalidad, y que sin detenerse en las fronteras opuestas por una fuerza ciega, reúne siempre en una confraternidad indisoluble á todos los amigos del derecho, del progreso y de la libertad.

Más cloral. En una leccion clínica dada en la enfermería real de Liverpool, el Dr. Waters ha demostrado los buenos efectos hipnóticos del cloral en la bronquitis capilar con enfisema, cuando el ópio y la morfina hayan sido inútiles, en el asma espasmódico ó complicado de enfisema y en la tisis. En todos estos casos ha disminuido la tos, haciendo conciliar el sueño y deparando así un alivio muy notable.

Revista de los manicomios. Se ha dado la orden en Francia para inspeccionar detenidamente estos establecimientos, habiendo ya dado esta medida algunos frutos. Parece, en efecto, que algunas personas arbitrariamente secuestradas durante el imperio han recobrado la libertad. Un compatriota y amigo de Proudhon, Duronier, encerrado en 1857 en Bicetre y trasladado en seguida á una casa de locos de Pont-l'Abbé-Picantrille, acaba de llegar á Paris despues de haber sufrido una clausura de quince años. Los datos recogidos hasta ahora acerca del número de individuos ilegalmente detenidos en estas casas son de tal naturaleza, que la administracion se decidirá pronto á revisar la ley de 1838 sobre dementes.

La extirpacion del bocio. El Dr. Briere afirma que la intervencion quirúrgica, y en particular la ablacion de los bocios parenquimatosos, no ofrece los peligros que se le atribuyen generalmente, en prueba de lo cual refiere en una tesis presentada á la Facultad de Berna doce observaciones, en las cuales la extirpacion de los bocios ha producido en manos de Emamer y Lücke diez curaciones y dos muertes. Reuniendo los hechos publicados hasta ahora, el Sr. Briere deduce que de setenta y tres bocios operados ha habido cincuenta curaciones y veintitres casos de muerte.

¡Así, así! En vista de que hay en Belmonte (provincia de Cuenca), una viuda de farmacéutico que sigue con la botica abierta desde que perdió al que pudre, advierte con sano criterio un apreciable colega lo que van los lectores á ver:

«¿Cuánto más valiera proclamar la libertad profesional, supuesto que las leyes especiales no se aplican y los títulos no se utilizan! Quitense de una vez semejantes trabas é invóquese el Código, y de este modo el público buscará crédito y suficiencia en lugar de la vana garantía del diploma.»

¡Esto es concluyente y aplasta y parte hasta al mortero más sólido! Quitense de una vez las trabas de los títulos; proclámese una absoluta libertad profesional, y las intrusiones acabaron. Una boticaria que se cree con algun derecho para conservar y utilizar las drogas y cachivaches que la dejó su marido, es verdaderamente cosa inaguantable... ¿Cuánto mejor es permitir que todo el que quiera, varon ó hembra, mozo ó viejo, se meta á viuda de farmacéutico? ¿No alcanza un cañonazo á darnos la libertad profesional? Pues dispárense cuatro millones de ellos.

Defuncion. Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores la del distinguido ex-director del cuerpo de Sanidad Militar D. Nicolás García Briz. Habia desempeñado el cargo de vocal del Consejo de Sanidad del Reino y otros muchos importantes y honoríficos y se hallaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica y la de comendador de Carlos III. Su celo, laboriosidad y talento le habian granjeado una reputacion envidiable en la especialidad de la medicina castrense. Acompañamos en su dolor á su angustiada familia.

VACANTES.

Lo están: Las de médico-cirujano y farmacéutico de Calera (Toledo), dotadas la primera con 4.000 pesetas y con 500 la segunda, por la asistencia gratuita y medicamentos gratis respectivamente, de una á 300 familias pobres. Las solicitudes en el término de 20 dias contados desde la insercion en el *Boletín* de la provincia.

—La de cirujano de Villahermosa (Ciudad-Real); su dota-

cion 500 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de 250 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de médico-cirujano de Baños (Cáceres); su dotacion 1.000 pesetas pagadas de fondos de propios por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 12 de Julio.

—El médico-cirujano, aunque sea de segunda clase, que quiera desempeñar su oficio en Orozbetelu (Navarra), cuya dotacion es de 8.000 rs. anuales pagados por trimestres, puede contar con el alcalde que suscribe, quien le suministrará datos.—Orozbetelu 27 de Mayo de 1872.—Antonio Garralda.

(P. S.)

—Las de médico y cirujano de Galvez (Toledo); la dotacion para los dos será la de 1.500 pesetas por la asistencia de 300 familias pobres, percibiendo el médico las seis décimas partes de la cantidad expresada y cuatro el cirujano, quedando en libertad uno y otro de hacer contratos con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las dos de médico-cirujano de Torrijos (Toledo); su dotacion 500 pesetas por la asistencia gratuita de 100 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que vean anunciada la vacante de médico-cirujano de Calera, provincia de Toledo, tengan entendido que hay dos médico-cirujanos; que ambos han sido titulares, y lo solicitan, teniendo igualados á los vecinos de pago; que uno es hijo del pueblo y otro l'eva seis años como titular, y están unidos y seguirán lo mismo.

El que desee más antecedentes puede dirigirse á cualquiera de ellos.

(32)

—Los profesores que pretendan la vacante anunciada de médico-cirujano de San Ildefonso, tengan presente que en dicho punto residen dos médicos, de los que podrán enterarse, los que lo deseen, sobre algunos pormenores que les conviene saber.

ANUNCIOS.

EL RELÁMPAGO MÉDICO.

Anuario de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares, por el Dr. D. JUAN MARSILLACH Y PARERA.

Condiciones de la suscripcion.—1.º El *Anuario* formará un tomo que no bajará nunca de 1.000 páginas, y todo lo que exceda de este limite quedará á favor de los suscritores.

2.º El precio de suscripcion será de 10 pesetas por todo el año, pagaderas en el acto de recibir el primer cuaderno los suscritores domiciliados en puntos donde haya corresponsales del *Anuario*. Los que habiten en puntos donde no haya corresponsal recibirán el primer cuaderno, el cual les servirá de aviso para que remitan desde luego el importe de la suscripcion total, sin cuyo requisito no les serán enviados los cuadernos siguientes.

3.º El *Relámpago Médico* se publicará en tres entregas correspondientes á los tres cuatrimestres del año: la 1.ª entrega saldrá á mediados de Agosto; la 2.ª á fines de Octubre, y la 3.ª en Enero de 1873.

4.º El pago podrán verificarlo los señores suscritores remitiendo al administrador del *Anuario*, D. Joaquin Martinell y Mas, ó al director del mismo, habitantes en esta de Barcelona, calle del Cármon, núm. 33, libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo de medio real; pero en este último caso deben hacerlo en carta certificada. También se suscribe en las principales del reino.

Nota.—En los mismos puntos se halla de venta el tomo I de *El Relámpago Médico*, al precio de 11 pesetas. (P. P.)

TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS

POR ARMAS DE FUEGO,

segun la práctica de los médicos militares españoles, por Don RAMON HERNANDEZ POGGIO, precedido de un prólogo del EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA SANTUCHO.

Esta obra se vende á 10 rs. en Madrid en las librerías de Bailly, Moya y Plaza y Leocadio Lopez.

Se remite á provincias enviando 12 rs. en libranzas á don Alejandro Gomez Fuentenebro, Bordadores, 10. (P. P.)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curacion de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas.

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de líquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo.

BAÑOS DE VILLAVIEJA,

á un kilómetro de la estacion de Nules, en la provincia de Castellon de la Plana.

Abiertos desde 1.º de Mayo á fin de Junio y desde 1.º de Setiembre á fin de Octubre. Aguas consideradas, segun la última clasificacion, entre las ácido-carbónicas con hierro y termales.

Su uso se prescribe principalmente en los reumas artríticos y musculares, en los vicios escrofuloso y herpético, en las parálisis, en los flujos hemorroidales, supresiones y retenciones de orina, leucorreas y blenorreas, clorosis ú opilacion, en el histerismo y desarreglos de la menstruacion, y de otros varios estados patológicos, ya en baños, ya en bebidas, etc., segun los casos.

Los prospectos con más pormenores se dan gratis en Madrid, calle del Meson de Paredes, núm. 22, farmacia de D. Ramon Villaron; en Barcelona, D. Emilio Aorbignole, Escudillers, 10; en Alicante, D. Ramon Vidal, Cruz de Malta. (28).

MANUAL DE AGUAS MINERALES,

CON LA *Guia del Bañista* Y EL MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA, POR EL Dr. A. García Lopez.

Un volumen á 24 rs., que se vende en casa del autor, Gorguera, 13, principal izquierda, en Madrid, en la librería de Bailly-Bailliere y en todas las principales de España. (25).

DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por D. E. J. Woillez,

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquitos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 416 páginas cada uno en 8.º, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscritores de *EL SIGLO MÉDICO*; en su consecuencia, se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias al que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administracion de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.